



## CANCION GRACIOSA

DE

# LA LINDA ZAGALA.

Junto á un arroyuelo  
 á una zagala ví,

y al contemplar su gracia  
 todo me sorprendió.

Al ruido que yo hice  
 al acercarme allí,

muy asustada dice:  
 ¡ay de mí! ¡ay de mí!

Al verla tan graciosa,  
 tan llena de beldad,  
 la dije yo: mi diosa,  
 ¿te has sosegado ya?

Estaba entretenida  
 regando su vergel,

y al verse sorprendida  
 la asusté, la asusté.

Por fin me acerqué á ella,  
 de un brazo la cogí;  
 me mira y se sonríe  
 llena de gracias mí.

— Tú has de ser mi amada  
 con un amor sin fin,  
 ella respondió entonces:  
 eso sí, eso sí.

De una mano la tomo  
 y ella dice temblando:  
 tanto me aprieta usted,  
 que me hace mucho daño.

La dije: pastorcita,  
háblame sin temor,  
¿me quieres? y responde:  
si señor, si señor.

Frente de mí sentada  
risueña me miró,  
y dice sosegada:  
¡ay amor! ¡ay amor!

Me puse á obsequiarla  
con flores á escoger;  
de rosas encarnadas  
le parecieron bien.

La hice un ramillete,  
y al írselo á prender,  
muy graciosa me dice:  
prenda usted, prenda usted.

Sin duda que turbado  
no se lo prendí bien;  
se le cayó en el suelo  
y yo se lo alcancé.

Pero al verificarlo  
la tropecé en el pie,  
y sonrojada dice:  
¡ay qué malo es usted!

La dije en este caso:  
ha sido sin pensar;  
la convenzo, y se cree  
que fué casualidad.

A un sitio retirado  
que desde allí se vé,  
la convido, y me dice:  
¿para qué? ¿para qué?

Después de convidarla  
con fina voluntad,  
dos mil gracias me daba  
con afabilidad.

En fin, agradecida  
y llena de placer,  
dice: tengo mi vida  
para usted, para usted.

Preguntando la digo  
con gran suavidad:  
¿para quién has nacido,  
bellísima deidad?

Dime, claro lucero,  
gracioso alelí:  
y ella respondió luego:  
para tí, para tí.

Sobre la verde alfombra  
se sienta, y con rubor,  
cuanto mas la miraba  
mejor me pareció.

Sus mejillas preciosas  
exaltaban mi amor,  
y yo entre mí decía:  
¡ay pasión! ¡ay pasión!

No te vayas, bien mio,  
no me abandones, no,  
atiende á mis fatigas,  
que por tí sufro yo.

Mira que mi alvedrío  
á tí ya se rindió:  
y ella luego me dice:  
no te olvidaré, no.

Adios, linda zagala,  
que fiel te conocí,  
triste y desconsolado  
ya me ausento de tí.

Los dos nos despedimos  
dando muestras de amor,  
y á una nos dijimos:  
adios, adios, adios.



## CURIOSA RELACION

en que se da noticia del robo de un santo Cristo de plata con peso de once libras, estraido del cuarto de dos escribanos, por un chulo que dejó escritas sobre la mesa las siguientes:

### DÉCIMAS.

Venid conmigo, mi Dios,  
no estais bien, Señor, aquí;  
si un escriba os puso así,  
¿cuál, mi Bien, os pondrán dos?  
Por no dejaros á Vos  
con esta gente metido,  
mi discurso ha prevenido,  
ser mejor, mi Dueño amado,  
que esteis conmigo robado  
que no con ellos vendido.  
Sin su Dios, qué puede el hombre?  
humo, polvo, sombra, nada,  
pues el alma desmayada  
nada puede sin su Nombre:  
siendo así, nadie se asombre  
que busque mi alivio en Vos;

y así con paso veloz  
me amparo de tu riqueza;  
ven, Remedio de pobreza,  
venid conmigo, mi Dios,

Entre el enredo y mentira,  
entre textos fullagueros,  
entre plumas y tinteros  
donde la verdad espira,  
triste mi pesar se admira,  
y el sufrimiento perdi;  
por eso digo entre mí:  
burlaremos las maldades;  
pues siendo Dios de verdades  
no estais bien, Señor, aquí.

Siendo Vos la Santidad

de blasfemo os acusaron,

de rey fingido trataron  
tu divina Magestad ;  
y ¿de dónde tal maldad ?  
de un letrado baladí ;  
su furor, su frenesí  
y sus discursos malvados.  
Huid, Señor, de letrados,  
*si un letrado os puso así.*

Si de espinas coronado  
os contemplo de tal modo,  
con el pecho rotó todo  
y en la dura Cruz clavado,  
siento tus penas, Amado,  
mas yo miraré por Vos,  
pues de gente tan atroz  
es mi intento separaros ;  
si uno pudo ultrajaros,  
*¿cuál, mi Bien, os pondrán dos ?*

Mis afectos abrasados  
contemplan tu imagen grata ;  
hermoso sois como plata,  
regalo de enamorados ;  
guárdense pues los letrados,  
que esta vez les pego coz,  
pues yo solo contra dos  
espero andar tan listo,  
que los dejaré sin Cristo  
*por no dejaros á Vos.*

Aunque tu humilde Grandeza  
buscó los bajos empleos,  
y trató con fariseos  
por convencer su torpeza,  
no permite mi fineza  
verte aquí tan deslucido ;  
yo por Vos fui redimido,  
y tendré por desamor  
dejaros aquí, Señor,  
*con esta gente metido.*

El remedio está en la mano,

y Vos, Señor, lo enseñasteis :  
hacia el Ejipto os pasasteis  
huyendo de aquel tirano ;  
un ladrón fue mas humano  
que el letrado tan sabido ;  
el remedio es conocido,  
y es que yo te salvaré,  
pues este es el medio que  
*mi discurso ha prevenido.*

¿Qué podeis Vos esperar  
de los que buscan litigios,  
sino maldades y vicios ?  
¿qué otra cosa pueden dar ?  
De estos quiérote vengar,  
y te veré rescatado ;  
por no vivir con letrado  
enseñaste en tu pasión,  
perecer con un ladrón  
*ser mejor, mi Dios amado.*

Si tu voluntad abierta  
muy encendida en amores,  
á los tristes pecadores  
les das siempre franca puerta,  
que á Ti, Señor, me convierta,  
de amores soy obligado ;  
y así habiéndote hallado  
en tal lugar de dolor,  
tengo, Señor, por mejor  
*que esteis conmigo robado.*

Eres Padre de consuelos,  
dulce amparo de afligidos,  
quien ampara á los cándidos  
y remedia nuestros duelos,  
por tanto son mis desvelos,  
y así os suplico rendido,  
que no os mostreis ofendido,  
pues siempre es mas acertado  
ser de un platero comprado  
*que no con ellos vendido.*

MADRID, — 1858.

Imprenta á cargo de José M. Marés, plazuela de la Cebada n.º 96.

